

La ofrenda de la viuda

Este pasaje aparece también en el Evangelio según san Marcos.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 21, 1-4;**21, 1 ALZANDO LA MIRADA,**

Por lo que escribió san Marcos sabemos que Jesús estaba sentado, por eso dice san Lucas que Jesús alzó la mirada.

REFLEXIONA:

Estamos siempre bajo la mirada de Jesús. Y nos mira con amor, dispuesto siempre a ayudarnos, a intervenir en nuestra vida para bien. Depende de nosotros si Su mirada nos incomoda o nos llena de alegría y confianza. Lee en oración el Salmo 139.

VIO A UNOS RICOS QUE ECHABAN SUS DONATIVOS EN EL ARCA DEL TESORO;*vio*

Después de decir que Jesús levantó la mirada, san Lucas menciona en específico dos escenas que Jesús vio.

a unos ricos

Hay una fina ironía aquí de parte del evangelista, que no dice de quiénes se trataba, aunque ellos seguramente se sentían muy famosos e importantes. Pero lo que para el mundo es valioso no lo es para Dios.

REFLEXIONA:

Al igual que en la parábola del rico y de Lázaro, aquí tampoco los ricos tienen nombre. Eran muy ricos, pero por lo visto no en amor, en buenas obras, en generosidad. Como el rico necio de la parábola que Jesús había contado, estos ricos no se habían enriquecido en lo que valía a los ojos de Dios (ver Lc 12, 15-21).

echaban sus donativos

La gente daba los donativos para cumplir con lo que mandaba la Ley de Moisés en Dt 16, 16c-17

•En el Templo había un atrio destinado a las mujeres, que era accesible a todos. Había allí trece recipientes, en forma de cono. En ellos se recogían las contribuciones impuestas por la Ley y también las aportaciones voluntarias. Ambas eran entregadas al sacerdote. Éste preguntaba cuánto era y su finalidad, comprobaba que la cantidad coincidiera con la que le decían, e indicaba dónde debía ser depositado. (Stöger II p. 187).

•Cada uno de los trece recipientes tenía un letrero para indicar a qué clase de ofrenda se destinaría el dinero recibido. Algunos títulos eran: •ofrendas de aves• •aves para el holocausto• •madera• •incienso• •ofrendas libras• (Fitzmyer p. 1322).

El hecho de que el sacerdote preguntara el monto de la ofrenda se prestaba para que el donante respondiera a voz en cuello para que todos se enteraran de cuánto había dado y cuán generoso era.

Seguramente Jesús estuvo viendo a los ricos pavonearse mientras anunciaban y daban sus donativos.

Hacían lo que él criticó en Mt 6, 1-2;

REFLEXIONA:

Podemos suponer que estos ricos regresaron a su casa sintiéndose muy bien consigo mismos y pensando que tenían a Dios muy contento. Qué fácil puede uno engañarse a sí mismo y pensar que le damos gusto a Dios cuando en realidad hacemos lo que Él reprueba. Para no caer en ello hay que siempre cuestionar en

qué nos basamos para pensar que Dios apruebe o rechace algo que hacemos. Por ejemplo, qué texto de la Sagrada Escritura lo avala.

21, 2 VIO TAMBIÉN A UNA VIUDA POBRE QUE ECHABA ALLÍ DOS MONEDITAS.

vio también

Jesús no sólo miró a los ricos. Su mirada no deja a nadie fuera.

viuda pobre

Recordemos que las viudas no podían trabajar, y sólo tenían para vivir lo que su marido les hubiera dejado. Si el marido había sido pobre, la viuda quedaba muy desamparada. En este caso, la viuda que Jesús estaba mirando, era pobre además de viuda, tenía doble carga que soportar.

Junto con los huérfanos, eran consideradas las personas más pobres y necesitadas de la sociedad. En la Sagrada Escritura se pedía ayudarlas (ver Dt 24, 19; Is 1,17). Y en su Carta, el Apóstol Santiago dice que los pobres son ricos en la fe (ver Stg 2, 5). Y en el libro de Hechos de los Apóstoles vemos que la comunidad ponía especial atención en atender a las viudas (ver Hch 6,1).

dos moneditas

Se llamaban *lepta* y eran las de menor valor.

REFLEXIONA:

Si le hubieran preguntado a esa viuda si consideraba que Dios tomaba en cuenta su ofrenda, de seguro hubiera respondido avergonzada que no, que su ofrenda era demasiado insignificante. ¡Pero Dios nunca juzga con nuestros criterios humanos. Él no ve lo aparente, va más allá, Su mirada penetra el corazón.

El donativo que esta viuda seguramente consideraba demasiado pequeño para ser notado por Dios, no sólo fue visto, sino valorado, sino elogiado y acogido amorosamente por Él.

Ver Deut 10, 17-18;

21, 3 Y DIJO: ¿DE VERDAD OS DIGO QUE ESTA VIUDA POBRE HA ECHADO MÁS QUE TODOS.

de verdad os digo

En el lenguaje original Jesús decía: *Amén, amén*, lo que suele traducirse como: *en verdad, en verdad os digo*. Algo que Jesús utilizaba cuando se disponía a dar a Sus discípulos una enseñanza muy importante que iba a contracorriente de lo que ellos solían pensar.

REFLEXIONA:

Jesús dijo de Sí mismo que Él es *la Verdad* (ver Jn 14, 6). Así que el hecho de que iniciara una frase diciendo: *en verdad os digo*, indicaba que lo que diría a continuación era fundamental.

ha echado más que todos

Esta afirmación seguramente sorprendió a quienes la escucharon. Estaban viendo cómo los ricos llevaban sirvientes que los ayudaban a vaciar las voluminosas bolsas de monedas que donaban al Templo, y probablemente les hubiera pasado desapercibida la viuda si Jesús no se las hubiera señalado.

Y conste que Jesús no dijo que la viuda dio más que uno o que otro, dijo que dio *más que todos* juntos.

REFLEXIONA:

El Señor no mira la cantidad que se le ofrece, sino el afecto con que se le ofrece. (san Juan Crisóstomo).

Jesús no juzga la cantidad de lo que damos, las muchas cosas que hacemos, sino nuestra actitud, si lo hacemos con amor. Hasta lo más pequeñito, si se ofrece con amor, puede tener un valor infinito.

¡Qué alegría y qué descanso para el alma saber que el Señor no se rige por los mismos criterios que el mundo emplea para juzgar a las personas! Para el mundo hay que ser grande, famoso, conecedor, distinguido, notable. Pero Dios no juzga por apariencias ni se deja impresionar por títulos. La balanza en la que pesa lo valioso, no se inclina a favor de lo que solamente brilla.

Él tiene predilección por otra clase de riqueza, de grandeza, que suele pasar desapercibida a los ojos del mundo: la grandeza del amor y del servicio.

21, 4 PORQUE TODOS ÉSTOS HAN ECHADO COMO DONATIVO DE LO QUE LES SOBABA,

Costumbre de aquel tiempo y de ahora: dar lo que sobra. Hasta hay un dicho que dice: «el que da lo que ha de menester, que el diablo se ría de él.» Lo normal es dar lo que no se necesita, lo que sobra.

REFLEXIONA:

El dar lo que sobra revela que no acabamos de confiar en la Providencia Divina. Ponemos nuestra confianza en nosotros mismos y en nuestros propios recursos. Olvidamos lo que dice el salmista: que quien confía en el Señor jamás queda defraudado.

REFLEXIONA:

El Señor sabe muy bien cuánto tenemos y cuánto podemos dar. Y no se refiere esto sólo a bienes materiales, sino también a dones y capacidades.

Él jamás nos exige más de lo que podemos dar, pero dentro de lo que podemos, no quiere «sobras»

Si me «sobra» tiempo, haré oración. Si me «sobra» alguna monedita, daré limosna. Si me «sobra» un poco de buena voluntad, tal vez perdone o ayude.

¿Por qué esperar para dar hasta que algo sobre? ¿Por qué no apartar lo mejor desde el principio?

Antiguamente se ofrecían al Señor las primicias de las cosechas, lo mejor de los frutos, del ganado, de todo lo que se tenía (ver Deut 16, 1-11). Ahora, en cambio, nos hemos vuelto mezquinos. Nos hemos acostumbrados a darle a Dios lo que nos sobra.

Y el mal negocio no es para Él, sino para nosotros, porque cuando ponemos en Sus manos lo que somos y tenemos, Él lo mejora, lo multiplica, lo hace crecer y producir frutos.

Si en lugar de ver si nos «sobra» tiempo para orar, buscamos el mejor momento, veremos cuánto ganaremos en términos de recibir luz, paz, guía para salir adelante en la vida.

Si damos a Dios nuestras primicias, lo mejor, Él nos lo devolverá con creces. A Él nadie le gana en generosidad.

REFLEXIONAR:

Ofrecerle a Dios lo mejor significa poner en Sus manos amorosas y sabias nuestros anhelos, proyectos, dejando que Él ilumine nuestras decisiones, caminos, modo de relacionarnos con otros, nuestro trabajo y nuestro descanso, nuestro dinero y en qué lo gastamos, etc.

ÉSTA EN CAMBIO HA ECHADO DE LO QUE NECESITABA, TODO CUANTO TENÍA PARA VIVIR.ö

Ésta

De ella tampoco se nos dice el nombre, pero su anonimato no se debe a su insignificancia, sino a su humildad. Es muy probable que ella se hubiera unido a la comunidad que seguía a Jesús, y no quiso que se supiera lo que había hecho, a diferencia de los ricos, no quería alardear de haber recibido tan gran elogio de parte del Señor.

en cambio

Jesús hizo notar que había un contraste entre lo que dieron los ricos y lo que dio la viuda.

de lo que necesitaba

Jesús quiso recalcar que esta viuda no dudó en dar lo que a ella misma le hacía falta.

todo cuanto tenía para vivir

Esto recuerda lo sucedido en 1Re 17, 7-16

•La misericordia y la compasión nunca carecen de valor a los ojos del Señor. Nadie debe pensar que es demasiado pobre para ayudar a los pobres.ö (san León Magno).

REFLEXIONA:

Se suele decir que «nadie puede dar lo que no tiene» para justificar la falta de perdón, de atención, de paciencia, de amabilidad, etc.

Pero aquí se plantea un caso inaudito: alguien que no tiene nada y pone su nada en manos de Dios. No se queda sin dar, no toma su indignidad como pretexto para no dar. Da todo lo que puede. Literalmente.

Y su nada, a los ojos de Dios, valió mucho.

•La verdadera medida de un regalo no está en lo que se da, sino en lo que se guardaö (Fitzmyer p. 1320).

•Dio todo lo que tenía, puso su vida en manos de Dios sin preocupación ni ansiedad (ver Lc 12, 22-319. Forma parte de aquellos que Jesús llamó «bienaventurados»(Lc 6,10).ö (Stöger II p. 188).

REFLEXIONA:

Muchos seguían y escuchaban a Jesús, pero no ponían en práctica Sus palabras. Esta viuda probablemente ni seguía ni había escuchado a Jesús, pero tenía un amor ardiente por Dios, al grado de ofrecérselo todo, darle cuanto tenía para vivir.

Sin saberlo, hizo lo que Jesús había pedido en Lc 12, 22-31; 14,33; 16, 13.

REFLEXIONA:

•La viuda tenía dos moneditas. Lo «razonable» era que hubiera guardado una, por si acaso le hacía falta. Pero entregó ambas.

Dios espera que nos pongamos así en Sus manos. Que le encomendemos todo lo que somos y tenemos, sin miedo ni resistencias. Quiere que confiemos en que sabrá administrarlo todo mejor que nosotros mismos, que dárselo no es perderlo sino ganarlo, vivirlo todo desde una perspectiva distinta: sin avaricia, sin posesividad, sino con verdadero desapego y libertad.

Ponerlo todo en manos de Dios nos libera y permite disfrutarlo todo sin preocuparnos por nada.

REFLEXIONA:

Solemos racionalizar las palabras del Evangelio, buscarle un sentido simbólico, sacarles la vuelta.

Pero son lo que Jesús exigía (por ejemplo en Lc 14, 33; 16, 33), y así lo entendía la primera comunidad cristiana (ver Lc 5, 11.28 ; 18, 28; Hch 2, 44).

¿Por qué no nos atrevemos a hacer lo mismo?

¿Qué imaginas que sucedió a la viuda cuando volvió a su casa sin las dos últimas moneditas que le quedaban? ¿Se murió de inanición o sucedió algo, recibió providencialmente una ayuda que le permitió seguir adelante?

Piénsalo. Y date cuenta de que tu respuesta muestra la confianza que tienes en la Divina Providencia.

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura («lectio» leer despacio el texto bíblico; «meditatio» meditarlo, reflexionarlo; «ratio» dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y «actio» aterrizarlo en algún propósito concreto).